



KONVERGENCIAS LITERATURA
ISSN 1669-9092
Año III N° 6 Tercer Cuatrimestre 2007

EL VIAJE Y ORIENTE EN GÉRARD DE NERVAL

Nieves Soriano Nieto (España)



Tratar el viaje a Oriente de Gérard de Nerval supone asirse a tres conceptos fundamentales para la Historia de las Ideas: Viaje, Orientalismo y Romanticismo, que toman forma o adquieren una especial a finales del siglo XVIII y principios del XIX, y desde los cuales pueden interpretarse los diferentes lugares de la literatura y la pintura europea que han estado en la base de estos Viajes a Oriente en el Romanticismo.

Por un lado, los conceptos de viaje y de orientalismo dan en esta época un giro fundamental basado en el cambio filosófico de la mirada del sujeto hacia sí mismo, y hacia el exterior a través de sí. Así, el viaje no puede ser vivido de la misma forma, ni la alteridad vista como anteriormente. La poética del viaje cambia en sus fundamentos, y también la cuestión del Otro y del exotismo. En este contexto, el *Voyage en Orient* de Gérard de Nerval jugará un papel decisivo tanto para acercarse a conocer esta época, como para

vislumbrar, desde su escritura, las inquietudes que surgían en los sujetos, que enlazarán con la filosofía europea de finales del siglo XIX, la llamada cultura *Mittleuropea* de la Viena *fin-de-siècle*, desde la que se configuró la visión casi premonitoria de un siglo arduo como sería el XX.

Por otro lado, el concepto del Romanticismo, surgido como algo propio del siglo XIX, incluso algo sintomático, *enfant du siècle*¹, como señaló Alfred de Musset, permitió en sus fundamentos filosóficos fragmentados e indefinidos dar lugar a la posibilidad de este giro desde el que la cuestión del viaje adquiere un carácter especial y diferente.

En este escrito se tratarán de esbozar en primer lugar lo que consideramos fundamental para definir los tres conceptos citados, y que reflejarán los nodos principales desde los que tratar la cultura europea de la época. Todo ello como forma de contexto para entender cuál ha sido la importancia del *Voyage en Orient* de Gérard de Nerval tanto en la cultura de su época, como en la de las venideras.

1. *El Viaje a Oriente en el Romanticismo*

A lo largo de la historia la inquietud del viaje ha estado constantemente presente en la cultura occidental, desde aquélla *curiositas* inaugurada casi programáticamente por el Ulises de la *Odisea* de Homero, que definía los principios del conocimiento humano, la inquietud que se convertiría en la actitud de la pregunta socrática. Todo viajero, para estar presente como tal en la sociedad a la que pertenece, debe traer algún producto de su viaje, ya sean escritos, pinturas, o fotografías, como ocurrirá a partir del siglo XIX. Esto es, el viajero mercante que viajaba a las Indias en los siglos XIV o XV para comerciar no

¹ MUSSET, A., *La Confession d'un enfant du siècle* en *Œuvres complètes en prose*, Paris, Gallimard-Pléiade, 1982.

va a ser considerado aquí como viajero (al menos perteneciente al tipo de viaje que aquí se trata), a no ser que, como en el caso de Marco Polo, dejase constancia escrita de su viaje. Esto se debe a que la cuestión del viaje aquí tratada se basa en la visión que se transmitía por los viajeros de la alteridad, concretamente de la alteridad oriental en el caso de Gérard de Nerval, entroncando directamente con la cuestión del orientalismo planteada por Edward Said², de la que se hablará más adelante.



En la historia de la literatura clásica, el género perteneciente a la hoy llamada “literatura de viajes” no estaba definido por los cánones de la retórica clásica aristotélica, por lo que la escritura de la misma se configuraba con una gran libertad que le permitió desarrollarse en multiplicidad de géneros e intergéneros: epístola, diario, novela, etc. Lo mismo ha venido ocurriendo con la pintura del viaje. En la medida en que, en las épocas marcadas por el canon clásico, la temática del viaje no estaba definida por el mismo, los motivos de la alteridad vivida en el viaje se reflejaban con una libertad que les permitía reflejarse en lienzos, acuarelas, esbozos, dibujos, o incluso diarios pictóricos. Esta libertad

² SAID, E., *Orientalismo*, Barcelona, Ediciones de Bolsillo, 2003.

permitió que el género de viajes se encuadrara en un lugar pictórico-literario en el que se podía decir o mostrar con una riqueza de vocabulario o de trazos que no estaban permitidos en el corsé impuesto por lo establecido. Todos los que viajaban podían ser viajeros en la medida en que hablasen de lo visto. El viaje, hasta la época del turismo de masas, ha sido algo que tan sólo hacían unos pocos, debido a la falta de dinero y de medios de transporte veloces. El viaje ha estado marcado por esa *curiositas* definida por Odiseo que llevaba a explorar y conocer las tierras desconocidas. Cuando se descubrió el Nuevo Mundo, cuando se encontraron los legados del Egipto Antiguo, etc., misiones comerciales, diplomáticas, o incluso viajeros casi en solitario partían para conocer y decir cómo era ese mundo desconocido. Una de las grandes misiones fue la enviada por Napoleón en 1799 hacia Egipto, en la que se trataban de reunir e hilar todos los conocimientos de la historia del Egipto antiguo como forma de *curiositas*, así como de dominio, ya que es poseyendo mayor conocimiento sobre la historia de una nación que los propios habitantes de la misma una forma de dominación, como ocurre hoy día, por ejemplo, con países como Yemen.

El viajero puede ser, en su mirada sobre lo Otro, *impostor o testigo*, según los términos utilizados por Juan Pimentel³. Esto es, en épocas en las que el viaje es una actividad que tan sólo realizan unos pocos, y en las que no existen los medios de comunicación de masas, la única fuente de información que poseen las sociedades es la de los viajeros. Este conocimiento, a pesar de ser experimentable, no suele verificarse en el terreno, debido a la dificultad de viajar. Esto permite al viajero un ámbito de libertad que, más allá del que le permite el género de viajes en sí, le lleva a poder decir de la alteridad lo que

³ PIMENTEL, J., *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*, Madrid, Marcial Pons, 2003.

deseo. En este punto ha insistido Edward Said en el ya citado libro con respecto a la cuestión del "orientalismo". Para Said todo viajero a Oriente trae, en su testimonio posterior al viaje, una ideología sobre el Otro que alimenta la ideología de dominación de Occidente sobre Oriente. Esta posición ha sido posteriormente discutida por Maxime Rodinson⁴, el que defendía que en cierto tipo de legado cultural de viajeros no se traslucía esta ideología de dominación de Occidente sobre Oriente, sino que se entreveía un cierto tipo de fascinación, reflejada por la atracción hacia el exotismo, que ya Victor Segalen definió⁵.

Haya o no ideología de dominación, lo que sí es evidente es conforme el viajero trae sus testimonios, ya sean literarios o pictóricos, se va creando un imaginario sobre la alteridad, en el caso de Gérard de Nerval la alteridad oriental, que marca esencialmente la visión que se posee, sin haber viajado, sobre Oriente. Uno de los puntos en los que se idealiza el Oriente árabe, lo que hoy día llamamos Oriente Medio, Grecia e Italia, es el punto de unión que posee con la Antigüedad, en la medida en que allí donde se encuentran los orígenes de la religión cristiana, así como los orígenes de la cultura y de la civilización occidental. Los viajeros renacentistas, así como los románticos, grandes lectores y observadores de las obras clásicas, buscarán en la alteridad oriental los trazos que el imaginario sobre la misma ha ido creando a través de los viajeros. El propio Gérard de Nerval decía "Es más, ¿no sigue siendo la tierra antigua y maternal donde nuestra Europa, a través del mundo griego y romano, se siente remontar en sus orígenes? Religión, moral, ingenio, todo surgía de ese centro a la vez misterioso y accesible, donde los ge-

⁴ RODINSON, M., *La Fascination de l'Islam*, Paris, La découverte, 2003.

⁵ SEGALLEN, V., *Essai sur l'exotisme, une esthétique du divers*, Paris, Fata Morgana, 1978.

nios de los primeros tiempos han guardado para nosotros la sabiduría”⁶. El *Voyage en Italie* de Goethe, el *Itinéraire de Paris à Jérusalem* de Chateaubriand, el *Voyage en Orient* de Lamartine, etc. se configuran dentro de esta línea. Los viajeros se trasladan con algún libro o conocimiento sobre la alteridad en sus lecturas. Eugène Delacroix señalaba “No hay viajero que no se lance desde un principio a la estéril tarea de conjeturar en su imaginación cómo es la fisonomía de los hombres y cosas que va a buscar. Durante las largas horas de calma y aburrimiento que el mar nos había brindado, leía una descripción ya antigua sobre Marruecos y construía al respecto un mundo muy detenido y preciso que la visión de la primera calle de Tánger haría desaparecer completamente. Teníamos la buena fortuna, como viajeros, de llegar sin transición a un pueblo muy novedoso para nosotros y sobre el que la información era escasa”⁷.

El viaje a Oriente cambia de vivencia y de poética a raíz de la aparición del Romanticismo. El Romanticismo, a pesar de ser un movimiento europeo, en cada una de las naciones ha ido gestándose de una forma diferente, transmitiéndose, a su vez, las inquietudes propias de cada zona entre las naciones. Para acercarnos aquí a Gérard de Nerval se tratará el Romanticismo propio de Francia.

A raíz del gobierno posterior a la Revolución de 1789, el cual fue comúnmente apodado como la Época del Terror, existe la sensación entre los ciudadanos de una pérdida en múltiples aspectos de la sociedad. Pérdida por un lado de los ideales de la Ilustración, los cuales, basados fundamentalmente en la razón, habían dejado escapar de sus manos un gobierno que guillotinaba a sus ciudadanos, y que mostraba que en la práctica los

⁶ NERVAL, G., *Voyage en Orient* en *Œuvres complètes*, II, Paris, Gallimard-Pléiade, 1984, p. 346.

⁷ DELACROIX, E., *Souvenirs d'un voyage dans le Maroc*, Cahier 5-b, Paris, Gallimard, 1999, p. 97.

ideales de un gobierno basado en la razón llevaban a los mismos esquemas que uno absolutista. Así, desde el punto de vista filosófico resulta necesario abrir el campo explicativo a una parte que poseen los seres humanos, y que no puede explicarse en base a esta lógica: el terreno de las pasiones y los sentimientos, que se apropiaría el Romanticismo. Por otro lado, se perdieron a su vez los ideales de la burguesía, clase social ya muy extendida, y de la que surgen todos los románticos. Estos ideales consistían en la llegada al poder político, una vez adquirido el económico, de una parte de la sociedad que no se basaba en los privilegios, sino que había adquirido su posición a través del esfuerzo del trabajo con los negocios en una economía protocapitalista.

La crisis de la sociedad francesa, extendida a las sociedades europeas, dada la repercusión de la Revolución de 1789, necesitaba nuevas formas de pensar esa misma sociedad, que podían, en el imaginario de los ciudadanos, encontrarse en formas distintas de ver y organizar el mundo situadas en los lugares de la alteridad. Así, el nuevo viajero se configura en la apertura de sus ojos al mundo, sin que sea evitable poseer un imaginario adquirido por la tradición, pero dejándose impregnar por las sensaciones y sugerencias que le proporciona el mismo viaje y la alteridad. El viaje romántico pone en su centro la subjetividad absoluta, pero no como forma de individuo desgajado de su sociedad, sino como lugar privilegiado desde el que pensar la sociedad del futuro, como ha señalado Walter Benjamin⁸ refiriéndose a la época romántica. Chateaubriand en su *Itinéraire de Paris à Jérusalem* publicado en 1811 definió este tipo de viaje que utilizarían los románticos: "A fin de cuentas es al hombre, más que al autor, el que veremos por todos sitios; hablo eternamente de mí, y hablo de ello con seguridad, dado que no pensaba

⁸ BENJAMIN, W., *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*. Madrid, Taurus, 1972.

publicar estas Memorias. Pero como no poseo nada en el corazón de lo que me arrepiento de mostrar, no he quitado nada de mis notas originales”⁹.

Todo parte del sujeto, que deja su sociedad de origen ante el hastío, la decepción o el aburrimiento, para tratar de buscar nuevas formas de configuración. Los viajeros románticos hablan de ese aburrimiento, Gustave Flaubert, por ejemplo: “Nací para ser emperador de la Conchinchina, para fumar en pipas de 36 toises, para tener seis mil mujeres y 1400 bardaches y sables orientales, para hacer saltar las cabezas de las personas cuya figura me disgustaba, caballeros nómicos, recipientes de mármol; y no poseo más que deseos inmensos e insaciables, un aburrimiento atroz y bostezos continuos”¹⁰.

Es una danza constante por vivir la novedad, conocer lo desconocido, impresionarse por todo lo que rodea a la sociedad hostil de origen. Como señala Théophile Gautier: “Me encontraba en Venecia en el mes de septiembre de 185... ¿Qué razón tenía para estar allí? Ninguna, si no es que esta nostalgia por lo extranjero, tan conocida por los viajeros, me había poseído, una tarde, en la escalera de Tortoní. Cuando esta enfermedad nos domina, los amigos nos aburren; nuestros maestros nos irritan; todas las mujeres, incluso aquella de los demás, nos displacen; Ceritto carece de coherencia; Alboni desentona; no se pueden leer dos escritos de A. De Musset seguidos; Mérimée parece extenso; nos damos cuenta de que existen contradicciones en Victor Hugo y faltas de diseño en Eugène Delacroix; en fin, uno está irremediable: para disipar este *spleen* particular, la única receta es tener un pasaporte para España, Italia, África u Oriente. Y he

⁹ CHATEAUBRIAND, F., *Itinéraire de Paris à Jérusalem*, Paris, Garnier-Flammarion, 1968, p. 42.

¹⁰ FLAUBERT, G., «Lettre a Ernest Chevalier. 14 novembre 1840 » en *Correspondance*, Paris, Gallimard-Pléiade, 1973, t. I.

aquí la razón por la que estaba en Venecia. Trataba mi gris melancolía con grandes dosis de azur"¹¹.

2. El Viaje a Oriente de Gérard de Nerval

2.1. Por qué viajar a Oriente

Antes de comenzar a analizar el propio viaje a Oriente realizado por Gérard de Nerval cabe preguntarse por qué un autor como él en una época como la que vivió decidió viajar a Oriente.

Como ya se ha señalado anteriormente, una de las razones generalizadas para realizar un viaje hacia un Oriente lejano en la época romántica, concretamente en la Francia postrevolucionaria, era la de buscar en la alteridad oriental formas diferentes a las que se habían quebrado en la sociedad occidental de origen. Estos románticos o bien, como en el caso de Chateaubriand, buscaban en ella las fuentes de la Antigüedad en la que inspirarse para reinterpretar la sociedad futura, o bien, como será el caso de Nerval, buscaban formas sociales, políticas, de pensamiento diferentes de esa sociedad de origen, y que pudiesen o bien constituirse como el lugar receptor del viajero que huye de sus orígenes, o bien como lugar ejemplar desde el que, de nuevo, reinterpretar la sociedad occidental de la que se procede.

Gérard de Nerval comienza su viaje a Oriente en 1843, después de haber realizado un viaje a Alemania entre 1839 y 1840. La fecha del viaje a Oriente resulta clave y repre-

¹¹ GAUTIER, Th., *Quand on voyage*, Paris, Michel Lévy, 1865, pp. 161-162. Citado por JOURDA, P., *L'exotisme dans la littérature française depuis Chateaubriand*, Tome I: Le Romantisme, Paris, Boivin, p. 25.

sentativa tanto a nivel social como biográfico. En 1843 ya se había realizado la segunda gran revolución europea, la de 1830, principalmente una revolución burgués-liberal en la que se realizó el último esfuerzo por hacer oír las voces de la burguesía en un mundo en el que, después de la Revolución francesa, con la llegada del Imperio napoleónico y la Restauración monárquica, se habían acallado represivamente todas las inquietudes que esta clase social había tenido fundamentalmente durante el siglo XVIII. Esto significa, para una persona como Gérard de Nerval, representante típico de la burguesía de la época, que los sueños definitivamente en su sociedad habían caído: "Hijo de un siglo más bien escéptico que incrédulo, flotando entre dos tipos de educación contrarias, aquella de la Revolución, que negaba todo, y aquella de reacción social, que pretende restaurar el conjunto de las creencias cristianas. ¿Me vería yo conducido a creer todo, como nuestros padres los filósofos lo habían hecho sin protestar?"¹².

Por otro lado, a nivel autobiográfico, en 1843 Nerval ya había sufrido su primera crisis de locura, que tuvo lugar en 1841. Sin querer dar aquí ninguna explicación psicoanalítica, ni pretender que la crisis personal explique todas las razones del viaje, sí que es necesario remarcar que fue un hito fundamental a la base de las causas del viaje, así como del desarrollo de la poética del mismo. Para Nerval viajar a Oriente, constituido en su caso por Egipto, Líbano y Turquía, suponía demostrar un estado de salud inigualable, dado que las condiciones de esos lugares en esa época, además de los peligros que se corrían eran riesgos que se tomaban tan sólo con valentía: "En el fondo he corrido muy poco peligro, y no he estado enfermo ni un solo día desde mi salida; ni el mar, ni el calor, ni el desierto han podido interrumpir esta buena salud de la que mis amigos desconfiaban antes de mi salida. Este viaje todavía me servirá para mostrar a la gente que hace dos años

¹² NERVAL, G., *Les Filles du feu* en *Œuvres complètes*, III, Paris, Gallimard, 1993, p. 619.

no fui más que de un accidente muy aislado. He vuelto a trabajar, y espero aquí la respuesta de un librero con quien tenía acuerdos para mi viaje”¹³.

Por último, Gérard de Nerval, a pesar de pertenecer a la burguesía, no poseía un capital suficiente como para vivir toda su vida sin realizar tarea alguna que tuviese que ver con el trabajo. A diferencia de Chateaubriand, que viajaba por el propio placer de viajar, sin tener que ver con misión diplomática alguna, Nerval debía conseguir algún dinero del viaje. Ya cuando salió hacia Alemania entre 1839 y 1840 recibió una ayuda para investigar las diferencias entre el pueblo alemán y el francés. Cuando decidió salir hacia Oriente en 1843 las ganancias que iba a obtener provendrían de la publicación de sus periplos en los *feuilletons*. En esa época, ante la fascinación que producía Oriente en el público burgués que consumía este tipo de escritos, que era el mismo que visitaba los *Salons* de arte, la literatura de viajes, así como la crítica de arte o de espectáculos eran los únicos tipos de escritura que eran pagados.

2.2. Viaje real y escritura del viaje a Oriente

A la hora de aproximarnos a la cuestión del viaje y de Oriente en Gérard de Nerval, es necesario tener siempre en cuenta que el testimonio escrito que dejó del viaje a Oriente, publicado poco a poco en los diferentes *feuilletons*, y recopilado por el mismo autor en lo que hoy conocemos como el *Voyage en Orient*, no coincide en gran parte con el camino seguido y trazado por Nerval en su viaje real a Oriente.

En el *Voyage en Orient* se unen dos viajes realizados por Gérard de Nerval. El primero, entre 1839 y 1840 por toda la zona de Alemania y de Austria, lo que en su época era

¹³ NERVAL, G., « Lettre à son père. Constantinople, ce 19 août 1843 » en *Œuvres complètes*, I, Paris, Gallimard-Pléiade, 1989.

la parte occidental del Imperio Austriaco, y el segundo, en 1843, en el que, bordeando Cerdeña, Nerval llega hasta Malta, pasa por Egipto, fundamentalmente por las ciudades de Alejandría y el Cairo, va a la ciudad de Beirut en el Líbano, llega a Constantinopla y regresa, bordeando Grecia, por la zona oeste de Italia, haciendo parada en Nápoles, y volviendo a París por Marsella y Lyon.

Sin embargo, el *Voyage en Orient* aporta cosas curiosas y relevantes con el itinerario que describe. En primer lugar, unifica, como ya se ha dicho, los dos viajes fundamentales realizados por Nerval. Este viaje a Oriente, en vez de comenzar por la travesía de Francia, se inicia recorriendo los puntos clave del viaje a Alemania y Austria (Zurich, Munich, Salzburgo, Constanza, Viena y Trieste). Este hecho llama ya de por sí la atención. Esto es, se trata de un viaje a Oriente comienza con una etapa descriptiva al detalle de estos lugares. Desde nuestro punto de vista esto marcará decisivamente la visión y la función de la alteridad oriental en Gérard de Nerval. Al considerar descriptivo de lo oriental la parte occidental del Imperio Austriaco confirma el hecho de que este viajero romántico francés de 1843 busca en la alteridad formas que sustituyan la ruina de la propia sociedad de origen. Y esta alteridad, en la medida en que se sobrepasan las fronteras del lugar del que se procede, se denomina "Oriente". Todo lo ajeno es oriental, y, como tal, posee su atractivo exótico e interpretativo para el viajero romántico.

Tras esta etapa, Nerval, en su *Voyage en Orient* desarrolla una estancia imaginaria en las islas griegas, que le sirve para tener un contacto primero con la Antigüedad clásica, identificada en la época con Italia y con Grecia, y que, como se ha dicho, proporcionaba al viajero romántico una forma ejemplar desde la que reinterpretar la realidad actual de su sociedad. Posteriormente, realiza la misma estancia que la real en Egipto, luego pasa por el Líbano, donde inventa una estancia en Balbek, aparte de la real en Beirut, de

ahí pasa a Constantinopla y acaba su periplo en Malta. De estas etapas fundamentalmente cabe destacar, en primer lugar, que omite en su escrito la estancia real de su viaje por Italia. En la época, podemos observarlo sobre todo en la pintura, desarrollada desde los preceptos del llamado Neoclasicismo, todos los pintores que se preciasen debían hacer su viaje a Italia, en el que beberían de las fuentes clásicas para realizar las alegorías que elaboraba, por ejemplo, David, desde las que se interpretaba la época. Incluso Delacroix, que se encuentra en los límites del Neoclasicismo, buscó lo clásico en la alteridad oriental, en la que veía las posturas, los rasgos y las vestimentas de los antepasados de Occidente. Al igual ocurría con los escritores, que poseían una tradición de cultura muy amplia, debido a la gran edad de la historia europea. Chateaubriand parte hacia Oriente en busca de los lugares definidos a lo largo de la Biblia, Goethe viaja a Italia habiendo leído las fuentes clásicas. Sin embargo, el viaje a Grecia resultaba más complicado. Hasta 1829 esas tierras pertenecían al Imperio Otomano. Tras una gran guerra de revueltas y ademanes de independencia (1821-1829) se logró ese estado que haría que visitarla fuera algo más común para aquéllos que deseaban acercarse, con el viaje, a las fuentes clásicas de la Antigüedad. Esta guerra fue de gran importancia para toda Europa, y en ella lucharon algunos europeos, como fue el caso de Lord Byron, que murió en la misma. La crucial relevancia que poseía se debía a que en ella se encontraban los orígenes de la civilización occidental, que estaban en manos de los musulmanes. El hecho de que Gérard de Nerval abra, aunque sea imaginariamente, el espacio al viaje a Grecia dice de él lo que ha venido diciendo toda su obra, que identificaba las fuentes alternativas a las utilizadas en la época. Así también decide realizar un viaje a Oriente omitiendo las regiones de los actuales Jerusalén y Palestina en los que surgió la religión cristiana. Esta decisión es crucial y relevante para los viajeros de la época, los cuales, al igual que pa-

saban por Italia para acercarse a la Antigüedad, recorrían Jerusalén y Palestina si viajaban a Oriente, como señala Michel Butor¹⁴. Él se acerca a Egipto, a la búsqueda de las diosas egipcias, sobre todo de Isis, la cual va siendo construida a lo largo de todo su camino. Y, para más revolución, se acerca al Líbano a introducirse, con un matrimonio pactado y no realizado en el *Voyage en Orient*, con una de las hijas de un *cheik* druso. Recordemos tan sólo brevemente que en Líbano convivían, como actualmente, tres religiones, los cristianos maronitas, los musulmanes y los drusos, y que Nerval, procedente de un país cristiano, se acerca a la religión drusa.



dibujo realizado por Nerval

El hecho de que existan pasajes imaginarios en el *Voyage en Orient* pone fuera de juego la posibilidad de considerar el testimonio del viajero como algo que decía una verdad sobre la alteridad. Como se señalaba anteriormente, el viaje del romántico abría el espacio a las sensaciones, vivencias, recuerdos del sujeto con respecto al viaje realizado. Esto ya implicaba una revolución, en la medida en que el viaje ilustrado, inmediatamente anterior, había venido poseyendo un carácter de verdad sobre lo Otro, que podía dar lugar a una visión ideológica, como señalaba Edward Said, de dominio de Occidente sobre Oriente. Los pasajes imaginarios llevan hasta el extremo, en el *Voyage en Orient* de Nerval, estas inquietudes del viaje romántico, en las que el tránsito hacia la alteridad puede ya ser un viaje de un sujeto que ni siquiera ha recorrido las tierras, producto de la imagi-

¹⁴ BUTOR, M., « Le Voyage et l'écriture » en *Romantisme*, nº 4, 1972, Paris, Flammarion.

nación, alimentada por el imaginario, y sin consecuencia alguna para la sociedad de origen, en la medida en que el horizonte de “no verdad” de las palabras está puesto a priori.

2.3. Poética del viaje nervaliano

Uno de los puntos centrales de la configuración del viaje en Gérard de Nerval es la cuestión de la errancia, como ha señalado Michiko Asahina¹⁵. El escritor, metido ya de lleno en la cultura de la incipiente modernidad surgida en París, se va identificando con el carácter del *flâneur*, que sería definido posteriormente por Charles Baudelaire¹⁶. Así, todos los viajes realizados por Gérard de Nerval se definen en base a la cuestión del azar. Se trata de dejarse llevar por los lugares, entre las gentes, de la forma en la que se actúe casi como un papel en blanco que se deja impresionar por todo al tener los ojos tan abiertos que se llega a observar cada detalle de lo novedoso. Es un viaje que no tiene programa alguno, que se configura en la improvisación misma que supone ese paseo del *flâneur* por la metrópolis parisina: “Me gusta depender un poco del azar: la exactitud numérica de las estaciones de ferrocarril, la precisión de los barcos de vapor que llegan a la hora y el día exactos no agradan a un poeta, ni a un pintor, ni incluso a un simple arqueólogo o coleccionista como soy yo”¹⁷.

Esta poética del viaje que se desarrolla en torno al azar de la *flânerie* era una consecuencia propia que surgiría del viaje romántico. En la medida en que son el sujeto y sus impresiones desde lo que se va a partir en el escrito o la pintura de viajes, el errar y dejarse sorprender por lo que el mundo exterior de la alteridad observada es algo a lo que

¹⁵ ASAHINA, M., « Nerval: la ville et l'errance » en AAVV, « *Clartés d'Orient* ». *Nerval ailleurs*, Paris, Éditions Laurence Teper, 2004.

¹⁶ BAUDELAIRE, Ch., *El pintor de la vida moderna*, Murcia, Arquitectura, 1995.

¹⁷ NERVAL, G., *Voyage en Orient* en *Œuvres complètes*, II, op. cit., p. 182.

se llega inmediatamente. El viaje no tiene sentido desde la objetividad, la verdad y el ámbito de realidad de lo dicho, y el mismo Nerval presenta irónicamente este tipo de viaje, en el cual se encierra esa ideología definida por Edward Said: "Suponiendo que algún hecho necesitase observaciones particulares, sé de qué forma me sería posible tenerle al corriente; con unos pocos sacrificios monetarios es posible hacer todo lo que se quiera en un país donde el periodismo y la administración tienen tan poca dignidad"¹⁸.

Este camino hacia Oriente, en el que se deja impregnar de todo lo nuevo, se constituye, en Nerval, como una forma o camino de construirse o crearse a sí mismo, base desde la que se podrá pensar la nueva sociedad. El *Voyage en Orient* de Nerval se construye desde la base literaria de la novela, del *roman*, incluyendo en ella la libertad que este género de escritura poseía con respecto a las definiciones que para otros géneros como la lírica elaboró al poética clásica: "El novelista compone su relato según considera, se toma tantos años como quiere, hace de sus héroes niños en el primer capítulo y viejos en el último; interrumpe, liga o desliga el hilo como le place; describe, analiza, dialoga o se limita al escrito, introduce personajes secundarios o episódicos; es heroico, apasionado, trivial, cómico alternativamente, y nadie puede reprocharle su libertad, aunque entremezcle la historia, el diálogo y la descripción, o aunque se encuadre en el círculo más convencional de la novela epistolar"¹⁹.

¹⁸ NERVAL, G., « Lettre à Jacques Mallac. Vienne, ce 10 janvier 1840 » en *Œuvres complètes*, I, op. cit.

¹⁹ NERVAL, G., « De l'avenir de la tragédie. *La Charte*, de 1830. 20 mars 1837 » en *ibidem.*, p. 349.



dibujo realizado por Neval

Lo que ahí se relata posee una base real que inspiró, pero se construye como un relato, no dejando entrever las fronteras entre la ficción y la realidad. Esto Gérard de Nerval lo hace ver de manera definitiva con la inclusión de dos partes, “L’Histoire du calife Hakem” y “L’Histoire de la reine du Matin et de Soliman, prince des génies”²⁰, que se desarrollan totalmente, por su carácter imaginario, en el terreno de lo ficcional.

A raíz de la crisis que tuvo en 1841, Nerval sintió fragmentado su yo, que le llevó a afirmar que el ser humano es doble, el “Je suis l’autre” que escribió sobre el grabado que Gervais le realizó, y que en *Aurélia*, protomanifiesto para el surrealismo, recogería: “Una idea terrible me vino: el hombre es doble –me dije- “Siento dos hombres en mí”, ha escrito un Padre de la Iglesia. –La concurrencia de dos almas ha depositado este germen mixto en un cuerpo que ofrece a la vista dos porciones similares reproducidas en todos los órganos de su estructura. Hay en todo hombre un espectador y un actor, aquél que habla y aquél que responde. Los orientales han visto allí dos enemigos: el buen y el mal genio. ¿Soy yo el bueno? ¿Soy el malo?, me decía. En todo caso, el otro me es hostil... ¿Quién sabe si no habrá tal circunstancia o tal edad en la que esos dos espíritus se separen?

²⁰ Recientemente han sido traducidos al castellano por Tomás Segovia en NERVAL, G., *Obra literaria*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2004. Son las dos únicas partes del *Voyage en Orient* que poseemos traducidos.

Unidos por el mismo cuerpo los dos por una infinidad material, ¿quizás uno se ha comprometido con la gloria y la felicidad, el otro con el vacío y el sufrimiento eterno?"²¹.

En este sentido es en el que el *Voyage en Orient*, tanto como viaje real, como en la escritura, se convierte en un lugar en el que el autor va encontrándose consigo mismo a través del Otro, que se configura desde el sí mismo desdoblado.

2.4. Gérard de Nerval y la alteridad oriental

La forma de acercarse que tiene Nerval hacia la alteridad oriental, considerando todo lo anterior, se basa en una empatía con lo ajeno, y en un tratar de adentrarse en sus costumbres. En las tres etapas fundamentalmente orientales que el *Voyage en Orient* presenta al lector, Egipto, Líbano y Turquía, Gérard de Nerval se introduce en ambientes que se escapan al viajero romántico común de la época, a pesar de utilizar los mismos pretextos que el viajero romántico. En Egipto Nerval, en vez de tratar el tema de la civilización del Egipto Antiguo, y el tema de las pirámides, como había hecho su coetáneo Chateaubriand en su periplo, se adentra en la cuestión de la mujer musulmana y el velo, siendo el destapar mismo del rostro de la mujer una forma para el viajero de des-velar los recovecos desconocidos de la cultura musulmana egipcia. Cuando parte a Líbano se introduce en la problemática religiosa entre drusos y maronitas poniéndose, como se ha señalado anteriormente, de parte de los drusos. Por último, al llegar a Constantinopla, el viajero se encuentra metido en la época del Ramadán en el calendario lunar musulmán, viviendo simbólicamente un mundo que se desarrolla al revés del occidental conocido (los placeres, la comida y el baile se realizan por la noche, mientras que el día supone un ascetismo físico), y en el que el viajero se va adentrando como habitante: "¿Debo esconderme

²¹ NERVAL, G., *Aurélia* en *Œuvres complètes*, III, op. cit., p. 717.

ante ti de mi admiración sucesiva por las religiones diversas de los países que he recorrido? Sí, me he sentido pagano en Grecia, musulmán en Egipto, panteísta en medio de los drusos y devoto sobre los mares de los astros-dioses de la Caldea; pero en Constantino-
pla comprendí la grandeza de esa tolerancia universal que ejercen hoy los turcos²².

En todos los lugares orientales que visita, Nerval trata de confundirse con los propios ciudadanos. No en vano lo primero que hizo al llegar a El Cairo fue encontrar una casa y un traje que le permitiesen pasar desapercibido para convertirse en un habitante más y quedarse a vivir en ese ambiente un tiempo: "Afortunadamente había comprado uno de esos abrigos de pelo de camello llamados *machlah* que cubren a un hombre desde la espalda hasta los pies; con mi barba ya larga y un pañuelo enrollado alrededor de la cabeza, el disfraz estaba completo"²³. "No me arrepentía de haberme establecido durante algún tiempo en El Cairo y de haberme hecho bajo todas las circunstancias un habitante de esa ciudad, la cual es la única forma sin duda alguna de comprenderla y amarla; los viajeros no se dan tiempo, de costumbre, para comprender su vida íntima y para penetrar las bellezas pintorescas, los contrastes, los recuerdos"²⁴.

Después, poco a poco, va procurando hacerse familiar con la lengua para utilizarla, hasta tal punto que él lo ve una cuestión de separación de naciones, podríamos decir aquí Occidente y Oriente, poniéndose del lado de lo oriental: "Decía *tayeb* ante toda cuestión y Egipto me sonreía. Hoy me es necesario buscar palabras que no estén en la lengua de las naciones favorables. Es cierto que había observado en algunos de los nati-

²² NERVAL, G., *Voyage en Orient en Œuvres complètes*, II, op. cit., p. 791.

²³ Ibidem, p. 264.

²⁴ Ibidem, p. 343.

vos una palabra y un gesto negativo. Si una cosa no les placía, lo cual es extraño, le decían: "¡Lah!"²⁵.

Gérard de Nerval, en la medida en que se descubre como identidad fragmentada en una sociedad postrevolucionaria carente de interpretaciones e ideales, parte a la búsqueda del encuentro consigo mismo y con lo social. Desde nuestro punto de vista, es el viajero romántico francés que más coincide con los preceptos románticos del viaje, y que a su vez más lejos los lleva en el pensamiento posterior, uniéndolo con las inquietudes de la filosofía de finales del siglo XIX y principios del XX. En la medida en que reconoce el fragmento se convierte en un visionario de la crisis del lenguaje planteada por Hoffmannsthal en la *Carta de Lord Chandos*, la planteada por Kandinsky en su *De lo espiritual en el arte*, la filosofía de Marcel Proust sobre el tiempo en *A la búsqueda del tiempo perdido*, la construcción y la búsqueda de nuevos lenguajes desde el fragmento que harían a los pintores de la vanguardia, así como los escritores del futurismo, del surrealismo, etc. No en vano tanto Marcel Proust como los surrealistas retomaron la figura de Gérard de Nerval como la de un maestro.

²⁵ Ibidem, p. 352.